

REVISTA DE LÉRIDA.

AÑO III.

—DOMINGO 5 DE AGOSTO DE 1877.—

NÚMERO 31.

LA POLARIZACION HISTORICA.

(LA GUERRA Y LA PAZ.)

II.

El estudio de la historia antigua ha producido en el animo de algunos escritores apreciaciones y consideraciones sobre manera contradictorias: así, el conocimiento de aquellas guerras, ha trazado en el conde de Maistre un cuadro espantoso de sangre y matanza, y empapando en ellas las páginas de la historia, viene á sentar la teoría de que la sangre debe derramarse siempre en la sucesion de los tiempos, siendo la paz un descanso para recuperar nuevas fuerzas que continúen la obra de destruccion señalada por él como ley de la historia. (1) No obstante lo terrible del cuadro, De Maistre no se ha asustado, y el ilustre escritor ve en ello una ley divina; la guerra y los sacrificios humanos se le presentan como una redencion por la sangre. Segun él, este azote castiga proporcionalmente los delitos de las naciones, de suerte que cuando se desbordan aquellas deben encauzarse por medio de la matanza. (2) Pero en este punto no ha notado dicho pensador que no era original su pensamiento, y si solo una ampliacion del de Aristóteles, que intentaba justificar la esclavitud; la humanidad y la ley del progreso han desmentido á Aristóteles, y los pensadores sensatos han rechazado la idea del autor francés. Equivocáronse ambos, porque á los dos les faltaba el conocimiento de la ley del progreso.

La teoria de De Maistre, fué indudablemente cierta en el estadio del mundo antiguo, en que las naciones son tan enemigas que solo parecen tendér á la destruccion y que apenas dan tregua á las hostilidades, pero errónea despues del cristianismo.

La guerra, no obstante, como ya hemos señalado anteriormente, puede considerarse como medio indirecto de civilizacion, y cuando menos, sirvió para comunicar los pueblos; y así algunos favorecidos por la naturaleza ó

particulares facultades desarrollan las civilizaciones de todos conocidas que transcribieron á los demás pueblos. Modernamente no ha existido ningun conquistador que pueda apagar ú oscurecer al héroe civilizador Alejandro, que arrojó el helenismo por el Asia y el Africa. Con la decadencia y pérdida de su independencia bajo Roma se presenta la mas bella conquista de la Grecia, su imperio de ciencia y civilizacion sobre la señora del mundo. Y cuando aquella cae bajo el poder bárbaro, entonces á su vez domina al nuevo señor asimilándole á su civilizacion superior, y vencedora, por ende sobre el dominio del vencido éxito de la fuerza.

Si la consideramos como una ley fatal humana, como las enfermedades, epidemias ó revoluciones físicas, la guerra nunca será mas que una horrorosa carniceria, y en este caso sería un estigma para la humanidad dejar que de tal manera predominen los sentimientos bestiales hasta el extremo de convertirse en fiera para los demás hombres: el conde De Maistre coincidiría entonces contra su pensar con Hobbes, y tendría razon, pues el hombre en tal caso no será mas que un lobo para los demás seres humanos. No obstante, si viésemos en ella una condicion de progreso, asistiríamos sin disgusto á este dolorosa trance de la humanidad, en el que el hombre se perfeccionaria y desarrollaria á costa de luchas y sufrimientos libremente como hija de la providencia.

Humanamente, hoy dia no podemos considerar en manera alguna la guerra como instrumento de civilizacion y de progreso entre los pueblos; y por tanto, no puede presentar en su apoyo ningun argumento como el de que sirvió en la antigüedad; pero tampoco hoy podemos rechazarla como un crimen. No han faltado eminentes pensadores cristianos que inspirándose en estas creencias han rechazado la guerra en nombre del amor y la fraternidad predicada por Jesucristo.

Cierto y muy cierto es que si hemos de dar una significacion política al cristianismo, como algunos pretenden, tendríamos que reconocer en aquel la idea de la paz en la monarquía universal. Semejante idea inspiró al Dante de la edad media su grandioso poema,

(1) De Maistre. CONSIDERATIONS SUR LA FRANCE, Chap. III.

(2) De Maistre. SUR LES SACRIFICES. Chap. II. te. III

y el mismo pensamiento movió à Leibnitz en su sistema filosófico. Por nuestra parte creemos que la paz es el estado natural de la sociedad, como la salud en el órden físico, pero que ni una ni otra son un ideal humano; la paz como la salud es una condicionalidad de la asociacion humana, y sujeta á modificaciones necesarias y luchas que restablezcan nuevamente el equilibrio vital. Tales doctrinas sentadas con el fin de realizar teorías tan absurdas y contrarias como la de Hobbes, fundada en el despostismo y las citadas ideas de Dante y Leibnitz, darian la monarquía universal, llevarian á cabo la uniformidad, y con ella la muerte de la libertad y el progresivo desenvolvimiento humano; pues no siendo la paz politicamente un ideal, tampoco podemos considerar la guerra como una necesidad espiatoria, como pretende De Maistre. La realizacion del derecho exige, como veremos, luchas internas y externas, y por tanto, la oposicion, en la que la humanidad se desenvuelve y desarrolla fecundamente con plena y posesoria libertad bajo la accion de la providencia.

Por ello, pues, sabemos que cada edad y cada raza tiene sus movimientos y fines particulares en la obra de la civilizacion, y así desempeñan inconscientemente muchas veces un importante papel en la unidad humana: mas al confiar la providencia tales cargos, moviéronse á impulsos de internas fuerzas que les guiaban al ensanchamiento por medio de la propagacion, y estas tendencias se manifestaron particularmente segun el carácter de cada raza.

La guerra fué entonces la principal causa que movió y determinó el espíritu ambicioso de la conquista en la antigüedad, podemos decir que la falta del sentimiento humano hizo fuera la guerra la ciencia de los pueblos primarios, y semejante tendencia se hallaba en razon directa de la comunicacion; pues ansiosos de aventuras en lo desconocido, era mas efecto á la guerra el pueblo mas aislado.

No obstante, aun dado el carácter de la antigua guerra, hubo pueblos en quienes fué mas que una interna necesidad, una ocupacion, una pasion, un modo y manera de existir: la guerra, que para el aryo no era sino un accidente de la vida, no obstante, para el seita y el slavo fué una ocupacion perenne y especial. Lo cual viene á indicarnos lo discontinuo de las oscilaciones, que no son isocronos los movimientos históricos y la variedad de elementos que para su desarrollo son necesarios, como los miembros del cuerpo humano tienden á diferentes objetos, y concurren no obstante á la vida del individuo. Una vez nivelados por la guerra y lanzados en el piélago de la oposicion racional de la existencia, apareceran los medios que han de

unir solidariamente los pueblos, unos y hermanos por la ley de la moral (1), señalándose el comercio y las colonias que han de estrechar los pueblos y hacer desaparecer los duros trazos de la guerra. No todos los medios de poner en comunicacion los pueblos son igualmente buenos, la guerra es el mas rudo y de mas inútiles consecuencias (2): la guerra como desencadenamiento de las pasiones, fomenta el ódio y nunca el amor, y de aquí que los héroes busquen lo único que pueden conseguir, la union material á su poder, jamás en lo moral, que solo es el resultado de movimientos armoniosos y la propagacion de las luces.

Semejantes elementos nos prueban históricamente que, á medida que aparecen las luces y conocimientos, disminuyen los elementos agrestes de la humanidad, y así de la guerra no se hace ya una ocupacion esencial, sino que es un mero accidente. Tras de la caída de Roma ya no vemos que aquella constituya la vida de ningun pueblo, pues que los mas terribles en la edad media son salvajes, groseros y en muy poco aman el desenvolvimiento civilizador, por cuanto que entonces su empeño es solo contener y amenazar á los que olvidan el camino abierto y trazado por el cristianismo. De esa suerte cuando en cierta manera el espíritu de las razas del norte empieza á debilitarse, el látigo del mahometismo cruje en las costas africanas y arrollando la monarquía visigótica, hunde de un golpe la débil corona de Rodrigo, imponiendo al decaído espíritu hispano seis siglos de batallas para recuperar la libertad patria, desarrollando al mismo tiempo su propio y genuino carácter en las cortes y manifestado por sus cartas pueblas y fueros. Entonces no son ya fecundas las guerras en crear mútuas relaciones, sino que el ódio que las empresas militares condensan en si, aléjan á los pueblos en sus relaciones y demuestran que si aquella imperase, produciria un nuevo aislamiento, es decir, que daria nueva vida á lo mismo que habria venido á aniquilar.

Han creido algunos espíritus pequeños, anonadados por la fuerza de los acontecimientos y la imperiosa pesantez de la fuerza, que era ella quien dominaba, quien señorearia al mundo. ¡Triste y desconsoladora doctrina, peor mil veces que la pérdida de la socialidad, pues encarna en si la negacion mas absoluta de la idea del derecho en la que asientan la sociedad como hija suya, y en la que halla la realizacion posible de la felicidad humana en la tierra! La fuerza podrá imperar

(1) A. Gratry «La morale et la Loi de l' Histoire 2 partie Paris.» 1868.

(2) Herdar. «Philosophie de l' histoire, tom. II. chap. VIII. Paris» 1872.

alguna vez sobre el derecho, oprimirle, pero nunca le podrá anular; su poder será pobre, aquel muy pasajero; de la misma suerte que la enfermedad en el hombre, es la fuerza una enfermedad del derecho, pero enfermedad que se cura, por mas que aquella resista y se oponga, siempre estará sobre ella. Si realmente fuera cierta semejante doctrina, sentariamos consecuencias tan falsas, tan absurdas, como la negacion de la existencia de Dios, pues siendo este la fuente, la idea absoluta del derecho, su negacion seria el destronamiento del supremo ser, la nulidad de los principios absolutos de bien, bondad y belleza residentes en Dios.

Para que el derecho impere por completo, es necesario que la humanidad se posea de la incontrastable fuerza del mismo, cuya realizacion es la paz: es necesario proclamar continuamente la superioridad del derecho sobre su eterna enemiga la fuerza: solo cuando la humanidad se halle convencida de esta idea, entonces, solo entonces la fuerza habrá sido vencida y dejará de querer dominar al mundo imperando la paz, y reservándose la lucha solo en el terreno de la inteligencia, campo superior en que se desenvuelven y justifica aquella. (1)

Hemos visto que la guerra ha sido necesidad historica para preparar al mundo por medio de la unidad, y recibir provechosamente la buena nueva del cristianismo inaugurado al grito de paz entre los hombres. Con el cristianismo proclamóse la paz como estado uno de la sociedad, refutacion al antiguo modo de ser de los pueblos, en quienes la paz necesitaba ser proclamada por un tratado para que como tal fuese reconocido, pues solo el estado de guerra se consideraba como natural.

El cristianismo rechazó la fuerza como enemiga de su doctrina, la que venia á realizar la idea de derecho, envolviendose la de justicia con la de la libertad y de igualdad ante su concepto superior: desde este momento, pues, la superioridad de la fuerza queda destruida. Bajo la paz cristiana la guerra no puede ser sino un extravio del principio del derecho, y no por ello la lucha de la inteligencia es condenada: establecece por consecuencia la oposicion superior en su terreno y comienza su realizacion por la moral cristiana (2); y este es el motivo de la guerra en tiempos posteriores, pues necesita cubrirse con el nombre de ultrage ó ataque al derecho.

Para ello es necesario estudiar el equilibrio de ambos extremos, *la paz y la guerra*,

para conocer el movimiento armónico del humano desenvolvimiento en sus propias manifestaciones.

J. CASAN,

—
JUVENTUD.
—

En fresco prado gentil,
Tapizado de esmeralda,
De una colina á la falda
Una mañana de Abril;
Bajo la sombra eternal
Del naranjo perfumado;
Del arroyo plateado
Junto al limpio manantial;

Duerme una niña inocente
En blando lecho de flores,
De la aurora á los fulgores
Y al murmullo de la fuente.

Es bella, con la belleza
Dulce, diáfana, divina,
De la infancia que termina
Y la juventud que empieza.

El colibrí del verjel
No le hizo al clavel agravio,
Al tomar su rojo lábio
Por un fragante clavel;

Ni la alegre mariposa
Que en torno vuela sencilla,
Al confundir su mejilla
Con la perfumada rosa.

Es el marco más completo
De tan graciosa figura,
Ese sol, esa verdura,
Ese claro arroyo inquieto;

Con su dulce murmurar,
El cielo con sus reflejos
Tornasolados y al lejos
La azul llanura del mar.

Mas la expresion deliciosa,
El resplandor halagüeño
Que el grato, apacible sueño
Daba al rostro de la hermosa,

Se dispó en un instante,
Trocando su tierno encanto
Por una gota de llanto
Sobre aquel bello semblante.

La pobre niña soñaba
Que allá del mar en la orilla,
Descubria una barquilla
Que á alejarse se aprestaba.

Y en ese frágil bajel
Pese á su angustiosa instancia,
Partia su alegre infancia
Con sus ensueños de miel.

De su amarga pesadilla
La arrancó súbitamente
La impresion de un beso ardiente
Sobre su húmeda mejilla;

Despertóse estremeada,
Y con pasmo sin igual
Vió una vision celestial
A su blanca mano asida.

Era una virgen hermosa
De dulce faz, hechicera,
De alba túnica ligera,

(1) De Yserron. «Théorie du progrès. Histoire du idee de progres. Tom. Ier. chap. V. Paris.» 1867.

(2) Ch. Perin. «Les lois de la societe chretienne. Chaq. XI. Paris.» 1875.

De alas suaves de rosa;
 Fresca corona de flores
 Sujetaba sus cabellos,
 Y de sus ojos, destellos
 Brotaban deslumbradores.
 La niña con inquietud
 Fijó en ella su mirada...
 «No temas, le dijo el hada,
 Niña, soy tu juventud;
 Tu alegre infancia se aleja
 De tu lado con tristura,
 Y por orden de natura
 Hoy en mi poder te deja.»
 La niña con faz doliente
 Miró de la mar la orilla,
 Y vió la blanca barquilla
 Alejarse lentamente.
 En su dolor infantil
 Dejó un sollozo escapar...
 —«Niña, no debes llorar,
 Le dijo el hada gentil;
 En cambio de tu ignorancia,
 De tus juegos, mi querida,
 Los ensueños de la vida
 Te ofrezco.»—«Quiero mi infancia.»
 —«La risueña esplendidez
 De esos sueños juveniles
 Te ofrecen goces á miles»
 —«Hada, quiero mi niñez.»
 —«Calma, niña, ese dolor
 Tan injusto cual tenaz;
 De tu indolencia y tu paz,
 Te doy en cambio el amor.»
 La niña tembló agitada,
 Sonriendo entre su llanto,
 Y con indecible encanto
 Se arrojó en brazos del hada;
 Luego, volviendo la faz
 Del mar azul á la orilla,
 Vió la ligera barquilla
 Que se alejaba fugaz.

ISABEL A. PRIETO.

UNA ACADEMIA COMO HAY POCAS.

(TRADUCCION DEL INGLES)

Existia en Amedan (Persia) una singular y celebrada Academia denominada de los Taciturnos, en cuyo reglamento se leia, como primer articulo, lo siguiente: *Los académicos es preciso que piensen mucho, escriban y hablen lo menos posible.*

No habia un sábio que no desease ser miembro de la Academia; y ni uno solo dejaba de poner en juego todos sus recursos para conseguirlo; pero el número de académicos estaba determinado que no pasara de 100. El sábio doctor Zeb, que vivia retirado lejos de Amedan, en el interior del pais, autor de una estimable aunque pequeña obra denominada *La Mordaza*, tuvo noticia de una vacante ocurrida, é inmediatamente se puso en camino; llegado á la puerta del edificio, en el que

estaban reunidos los académicos, rogó al conserje hiciera llegar á manos del presidente el siguiente lacónico billete: *El doctor Zeb, solicita humildemente plaza vacante.* El conserje cumplió en el acto su encargo; pero el doctor y su billete llegaban demasiado tarde: la plaza vacante habia sido ya cubierta.

Los miembros de la Academia se disgustaron mucho con este desgraciado accidente, porque todos estimaban mucho al doctor; pero se habian visto obligados, contra toda su voluntad, á admitir en su seno á un jóven de la corte, cuya elocuencia brillante, aunque ligera é impertinente y algo mordaz, hacia las delicias de los círculos más elevados y más de moda; y tuvieron la penosa necesidad de excluir al doctor Zeb, pesadilla de los charlatanes y hombre de talento y profundos conocimientos. Al presidente correspondia comunicar tan desagradable noticia al demandante, y estaba sumamente perplejo para desempeñar su comision, por no encontrar medio hábil de hacerlo sin pronunciar una palabra, como era su deseo. Despues de haber meditado sobre el asunto, ordenó que se pusiera sobre su mesa una copa llena de agua de tal modo, que una sola gota añadida hiciera derramar el líquido; y hecho esto mandó entrar al peticionario.

El doctor Zeb entró en la sala con aquella modestia é interesante aspecto que acompaña de ordinario al verdadero mérito: el presidente se levantó, y sin desplegar sus labios, le indicó con aspecto triste la copa llena de agua. El doctor comprendió al momento la indicacion; pero lejos de desanimarse, se propuso demostrar de la manera más ingeniosa que podian admitirlo como supernumerario: cogió una hoja de rosa que estaba en el suelo, y la colocó sobre el agua de la copa tan delicadamente, que ni una sola gota se derramó.

Tan singular y extraña manera de replicar produjo tal entusiasmo, que la asamblea unánime prorrumpió en estrepitosos aplausos, y olvidándose por completo del reglamento, se decretó la inmediata admision del doctor en clase de supernumerario por unanimidad de votos.

El libro registro de la Academia, en el que cada sócio nuevamente admitido debia inscribir su nombre, fué llevado al doctor Zeb, quien despues de escribirlo debia tambien, segun uso en tales casos, dar gracias á la Asamblea en un lacónico discurso. Pero como verdadero académico taciturno, el doctor cumplió este deber para con sus compañeros de la manera más original y sin proferir una sola palabra: en el márgen del libro escribió el número ciento, que era, como ya hemos dicho, el de sus colegas; y añadiendo un cero á la izquierda en esta forma: 0100,

pusó por debajo: *Valen lo mismo que valian*. El entusiasmo rayó en locura tan pronto como se tuvo conocimiento del hecho. Pero el presidente contestó al modesto doctor con no ménos sigular talento y cortesía: puso la cifra 1 á la derecha del número antes escrito del modo siguiente: 01001, escribiendo á continuacion: *Valemos diez veces más de lo que valiamos.*—X.

(*La Mañana*).

PERCANCES DE UN POETA.

(*Continuacion.*)

IV.

¡Pobres séres aflijidos, que, ilusionados con el fruto de vuestro ingenio, anhelaís llegar á la cumbre de la gloria! Si supierais lo escabroso que es su senda, ¡cuántos de vosotros arrinconariais la lira, y os dedicaríais á cosas mas útiles y provechosas!... ¡La gloria!... ¡Oh, que hermosa es! pensamos en nuestra incauta juventud; y como la mariposa, que revoloteando en torno de la llama se abrasa en ella, de igual manera, vosotros, pobres poetas, ansiosos de conquistar un nombre y de que la gente, al pasar, os señale con el dedo para admiraros, sucumbis tambien al fuego de la gloria que abrasa vuestro corazon!....

Pero dejemos de filosofar, ya que esta no es ni ha sido nunca mi intencion, y sigamos el hilo de nuestra interrumpida historia; primero por dar gusto á nuestros lectores, y lo segundo para dar fin á este pequeño trabajo, y evitar que tome mas dimensiones de las que debe, atendida la índole de su caracter.

Para la mañana siguiente, pues, como dejamos dicho en el capítulo anterior, quedaron citados los dos nuevos amigos; y nuestro poeta, con el fin de hallar una recompensa á su trabajo, se dirigió á la casa de aquel nuevo, segun su parecer, ángel protector.

Una vez reunidos los dos, volvieron á examinar la obra, y añadiendo una escena aquí, un nuevo verso allí, y algunas redondillas más acullá, quedó ya el drama como hijo de dos padres, aun cuando verdaderamente no tuviese mas que uno.

—Ahora no se apure usted.—le dijo el nuevo protector en agraz,—la exhibicion del drama queda á mi cargo; yo le presentaré variado el título, para que se formen la ilusion de que es otro, y le juro que dentro un mes lo anuncian los carteles.

—Pues no dijeron que era imposible presentarlo esta temporada?

—Eso fué para usted, que es desconocido; no para mí, que ya tengo un nombre.

—¿Y le parece á V. que se pondrá en escena?

—Mucho antes de terminar la temporada.

Ya podrán imaginar nuestros lectores la alegría tan grande que rebosó en el corazon del pobre Bobadilla.—Ya soy autor dramático, exclamaba en el colmo de la satisfaccion: —¡Pronto alcanzaré la gloria á que hace tiempo aspiro! Y abrazando á su nuevo protector,—A usted deberé mi salvacion,—dijo,—pues á no ser por la amistad desinteresada que me demuestra, ese pobre parto de mi ingenio hubiese quedado relegado al olvido.

Si nuestro vate, antes de hablar, hubiese meditado sus palabras, de fijo que no hubiese dicho tal cosa, pues aquella amistad nada tenia de desinteresada desde el momento en que, sin hacer nada, obligó á poner el nombre de los dos en la obra que solamente el pobre Bobadilla habia escrito. Pero la ilusion de alcanzar aplausos, el deseo de ver su nombre en letras de molde y el afán de que el público juzgara su drama le hicieron ver las cosas de color de rosa, siendo así que muy poco tenian de ello.

—¿Cuando la presentará usted?—preguntó, una vez repuesto de su satisfaccion.

—Hoy mismo.

—Iremos juntos.

—De ninguna manera: ¿no conoce V. que yendo los dos podrian suponer que era la misma? Primero la presento yo, y cuando estén sacados los papeles y puesta en ensayo, entonces le doy á conocer.

—En fin, como á usted le parezca;—respondió algo violentado el pobre autor novel.

—Es necesario obrar con precaucion. Si presentásemos los dos este drama, conocerian el juego; y aun cuando les doliera quedar mal conmigo, darian sus razones para no ponerlo en escena.

—En usted confio, pues.

—Igual deseo debemos tener los dos.

—Eso es lo que me anima.

—Déjese ver amenudo, y á ver si hacemos alguna cosa. Yo estoy ocupadísimo y me es imposible atender á todas las empresas que me están pidiendo les escriba; por lo tanto, dándole á usted la idea, que tiene facilidad en versificar, podrá poner las obras en verso.

Escuso contar la alegría de Bobadilla; solamente diré que al llegar á su casa, empezó á formar planes con tal afán, que un acceso de calentura le obligó á meterse en cama antes de la hora acostumbrada.

¡Pobre poeta! aun no habia recibido todos los desengaños que le estaban reservados.

V.

A los dos dias se presentó de nuevo en casa de su amigo, y aun tenia intencion de ir el primero, si su familia, temiendo por su salud, no le hubiese privado el salir de casa.

—Aquí me tiene V.; ¿qué hay de nuevo?

—preguntó despues de haber cambiado los saludos.

—Hoy empiezan á sacar copias.

—Y ¿què dijeron?

—Ni lo leyeron siquiera; dije que allí les presentaba aquel drama para que lo estrenaran á la mayor brevedad, y enseguida fué entregado al copista.

—No le parece á usted bien que vayamos los dos esta tarde?

—Déjeme V. hacer, que todo se andará. Ahora que hemos dado el paso mas difícil, lo que conviene es obrar con cautela. Y hablando de otra cosa,—¿qué se hace de nuevo?

—Nada de particular; ¿y usted?

—Yo idem de idem; pero no es por falta de trabajo.

—Y eso, pues?

—Figúrese Vd. que tengo el compromiso mas grande del mundo.

Estoy obligado á escribir una comedia de mágia en tres actos en el término de un mes, y aun no sé lo que he de poner ni como la he de escribir....

—No la haga usted.

—El caso es que ya está pagada.

—Como pueda ser útil en algo....

—Hombre, ya lo he pensado; pero la quieren mia. Lo único que podríamos hacer escribirla entre los dos y ponerla en mi nombre. Eso si, no le podria dar la parte de propiedad que le correspondiera, pero de un modo ú otro lo recompensaria.

Describir el enojo del pobre Bobadilla, fuera empresa colosal para una tosca pluma como la mia; solamente diré, que levantándose de su asiento y saliéndole los ojos de sus órbitas, se encarbó con aquel comerciante de la literatura, y con voz temblorosa, pero con enérgico acento, dijo:

—¿Acaso imaginó Vd. que mi trabajo debia conquistarle un nombre?

Si accedí á la proposicion de que mi drama se exhibiera como obra de los dos, supuse que lo hacia para allanar el camino que era preciso pasar; y que mas que una mercadería lo juzgué un favor particular. Dice usted que la empresa quiere la obra exclusivamente suya, y eso es falso, pues á la empresa lo mismo le importa que sea de usted solo, como de usted y otro; lo que quiere es la obra y que sea buena. Si creyó V. poderme explotar se engañó completamente. Ahora mismo voy al teatro donde tienen mi drama, y ó lo representan con el sólo nombre del autor verdadero, que soy yo, ó lo retiro, mal que lo deba guardar toda una eternidad en el cajon de mi escritorio. Tarde ó temprano, se hará justicia al mérito; y aunque sufra, me acordaré de nuestros primeros autores dramáticos, los cuales, valiendo muchísimo mas, se vieron obligados á pasar por iguales trámites.

—Hombre, no lo dije por tanto. Como amigo le hice esta proposicion; si no le place, no la admita usted y estamos en paz.

—Creo que todo el mundo obraría de igual manera.

—Desengañese usted; para entrar en el teatro es necesario pasar por tales vicisitudes; si no lo hace así, nunca logrará meter la cabeza en él.

—Siendo criado de los otros, jamás!

—Debo advertirle que si recoje V. su obra, en ninguna parte se la admitirán. Yo le aviso. Haga Vd. lo que crea mas conveniente.

Y el pobre poeta, luchando entre el deseo de verla representada y el enojo de aquella proposicion que le hizo su nuevo protector (?), estuvo algunos momentos sin saber por qué decidirse.

—Bien; que pase con el nombre de los dos,—dijo, una vez hubo meditado.

—Es lo mejor que se puede hacer;—respondió aquel.

Y desvanecidas todas las ilusiones que dos dias antes habian hecho latir su corazon, se dirigió el pobre Bobadilla á su casa, y maldijo la hora desdichada en que Dios le hizo poeta. Sobrado motivo tenia para ello

VI.

Si creyésemos en el espiritismo, diríamos que los poetas fueron seres malos en la pasada generacion y que vienen á purgar sus faltas en la presente; pero recordando que todos, más ó menos, por lo general y en todos tiempos, han sido desdichados, nos vemos obligados á rechazar tal idea, aun cuando nos hagamos la ilusion de que creemos en él.

Decimos esto, porque estando sacados ya los papeles del drama y puesto en estudio aquel, el pobre tuvo la maldita desgracia de que no se representara, por la sencilla razon de que la temporada tocaba á su término y era preciso atender, antes que todo, al beneficio de los actores.

—Desengañese usted,—le decia su amigo, pues ya habian hecho las paces,—aunque se representara en el beneficio de algun actor, por mas éxito que tuviera, resultaria la obra muerta; mejor es aguardar la temporada próxima, y si gusta, podrá ponerse un buen número de veces, cuando ahora solamente alcanzaria la de su estreno.

—Pero el caso es que se represente;—exclamaba el vate en el colmo del desespero.

—No lo crea usted; no es conveniente. Medítelo bien, y me dará la razon.

—El mejor dia le pego fuego.

—Valiente tonto, si lo hace Vd.

—Parece que Dios se vuelve contra mí. A nadie creo que le haya sucedido un cosa semejante! ¡Tener en estudio el drama y no re-

presentarse! ¡Eso es capaz de volver loco al hombre más cuerdo!

—Paciencia, amigo.

—Lo retiró usted ya?

—Aquí lo tengo.

—¿Y qué han dicho los actores?

—Que hacemos bien, y que á la temporada próxima se lo devolviéramos. El primer actor me hizo reír en grande. ¡Cómo se la pegamos!

—¿Y eso?

—Dijo que se parecía mucho al que usted habia compuesto y que el día anterior al que yo le presenté de nuevo, le habia leído; pero que el nuestro valia muchísimo más.

—Pues yo creo que es el mismo.

—Sí; pero algo variado.

—Juzgando por los veinte ó treinta versos que usted le añadió, no dudo que sí.

—Le dimos otro movimiento.

—Pues yo confieso que no lo he conocido.

—Ya lo conocerá Vd. en la representación.

—En fin, y ahora ¿qué se hace de él?

—Guardarlo, á no ser que lo convirtamos en zarzuela.

—Es inútil; primero, porque no se presta á ello, y luego porque no se representaría.

—Quién sabe.....

—Nada, nada: dèmelo Vd. y lo guardaré.

—Si es su deseo, aquí está.

—En toda mi vida vuelvo á escribir!....

—No hay motivo para tanto ¿Quiere Vd. oír el primer acto de la comedia de magia?

—Volveré otro día; hoy me es imposible, estoy ocupadísimo.

—Ah, si me quisiera Vd. ayudar!... Yo le metería en el teatro.

—Creo que nadie se lo priva. Busque usted un argumento, no lo venda antes de tiempo, y yo me comprometo á poner toda la obra en verso, como hice con la presente, con el nombre de los dos.

—Veremos de hacer algo.

Si era su intencion proteger á Bobadilla, lo ignoramos, lo que nosotros creemos, es que, al igual de muchos autores que alcanzan fama, solamente por que sí, y que se ven acosados por todas las empresas, que les piden obras nuevas y originales, vió en el pobre poeta un chico de ingenio y de disposicion, creyendo haber descubierto la piedra filosofal; quiso ó aparentó protegerle al principio, para despues tener una especie de sócio con quien formar compañía, (como acostumbra á hacerse en las casas de comercio,) poniendo él la idea y el otro el capital, esto es, los versos; pero tuvo la desgracia de que Bobadilla no accediera á su proposicion.

Y con todo, preciso era pasar por tales trámites, si el autor tenia intencion de salir adelante con su obra.—ENRIQUE FRANCO.

(Se concluirá.)

CRÓNICA PROVINCIAL.

En el *Boletín oficial* correspondiente al 1.º de este mes hemos leído una circular del Gobierno de provincia publicando á continuacion la nómina de los propietarios cuyas fincas han de ser expropiadas para la terminacion de las obras de construccion del trayecto del ferro-carril de esta ciudad á Reus y Tarragona comprendido entre las Borjas y la entrada del puente de Juneda, á fin de que presenten las reclamaciones que puedan convenirles en el improrogable término de doce días.

Se halla muy próximo á espirar el plazo de seis meses que se concedió á la compañía de dicho ferro-carril para construir todas las obras de tierra y arte del expresado trozo, y parece que se observa mucha lentitud en ello, toda vez que aún ha de procederse á la expropiacion de fincas de los 54 propietarios que comprende la nómina, y es seguro, segurísimo que habrá transcurrido aquel plazo antes de que se oigan y resuelvan sus reclamaciones.

Hemos demostrado en más de una ocasion la necesidad de que se termine pronto una vía de tanto interés para esta provincia y la de Tarragona, y no nos cansaremos de escitar el celo de nuestra Diputacion para que, de acuerdo con la de la vecina provincia, entable las oportunas reclamaciones contra la empresa constructora, que no parece muy dispuesta á cumplir las condiciones impuestas en la ley por virtud de la cual se le concedió, contra los deseos del país, una próroga de año y medio para abrir á la explotacion toda la línea.

CRONICA GENERAL.

Una coleccion de fieras del circo Robinson en los Estados-Unidos, fué embarcada á bordo de tres vapores, *Erie*, *Champion* y *Arcosy*, de los que hacen la travesía del Mississippi: en el vapor *Erie* iban con otros animales un elefante guerrero llamado Old Emperor y un enorme rinoceronte de dos cuernos. Este último logró salirse de su jaula, y fuese enseguida á trabar descomunal batalla con su vecino el elefante.

El *Erie* hizo señales pidiendo auxilio. Acudieron los otros dos vapores, y se trasbordaron los pasajeros.

Los tripulantes de los tres buques se armaron y dispusieron á separar á los combatientes. Entre tanto, la lucha de los dos mónstruos continuaba con tremendo estrago; ninguno conseguia vencer al otro, pero en cambio destrózan cuanta hallaban al paso. Ya habian muerto á ocho caballos y maltratado á cuatro más.

Además, varios animales con sus jaulas habian sido lanzados al agua por la poderosa trompa del elefante y los no ménos temibles cuernos del rinoceronte El Sr. Robinson, dueño de las fieras, estaba desesperado, y por fin ordenó hacer una descarga general. Las balas se estrellaron en la durísima piel de los dos paquidermos y la lucha prosiguió como si tal cosa. Entonces el Sr. Robinson tuvo una inspiracion feliz: mandó al maquinista que lanzase contra ellos chorros de vapor hirviendo. El efecto fué instantáneo: Old Empeor prorumpió en un grito lastimero, peculiar á los elefantes salvajes cuando se ven cojidos por los cazadores sin esperanza de defensa: el rinoceronte se puso á temblar y corrió á refugiarse en su jaula, cuya puerta fué inmediatamente cerrada y asegurada. Ninguno de los dos combatientes salió herido

* *

Los Sres. Joly y Barbier, de París, han inventado un aparato avisador de incendios. Consiste en un cable que contiene dos hilos de cobre aislados por gutta-pecha y que corren por distintos lugares de un edificio. Los dos hilos, por sus extremidades, comunican con una pila y con un juego de campanillas.

Apenas comienza el incendio la gutta-percha se funde, los hilos se encuentran en contacto y las campanillas actúan enérgicamente.

* *

Acaba de ponerse en venta en Lóndres una clase especial de sobres que harán la desesperacion de los indiscretos. En la pasta del doblez que lleva la goma y constituye el cierre del sobre, van impresas las palabras *Intentóse abrirme*, invisibles cuando el sobre está seco, las que aparecen muy distintamente tan luego como se moja con objeto de diluir la goma y abrirlo sin que se sospeche.

Este letrerito, una vez aparecido, es indeleble.

CRONICA LOCAL.

Durante los últimos días, y á consecuencia de los bruscos cambios que ha ofrecido la temperatura atmosférica, se han desarrollado en número crecido afecciones de diverso aunque grave carácter en nuestra localidad.—Varias personas muy conocidas, que no citamos por razones fáciles de comprender, se encuentran en el día enfermas y á todas deseamos un pronto y completo restablecimiento.

Para el día 18 del presente mes se dispone en el Teatro de los Campos Eliseos, una funcion extraordinaria á beneficio del Maestro Director de orquesta D. Carmelo Grajales. La or-

questa, aumentada en el número de profesores que hoy la componen, ejecutará la sinfonia de «Guillermo Tell» y por la compañía de zarzuela se pondrá en escena «La dama de las Camelias».—Atendiendo al indisputable mérito artistico del Sr. Grajales, asi como á las simpatias con que cuenta en nuestro público, no dudamos concurrirá este al Teatro de los Campos en dicho día, y que el Maestro Grajales obtendrá de aquel la manifestacion de aprecio que merece.

Por fin, se ha decidido el arreglo del local que ocupa el Almudín en la plaza del Mercado, acuerdo que agradecerán desde luego cuantos tengan necesidad de recurrir al mismo á depositar sus mercancías. Esta mejora no es, á pesar de todo, suficiente, y hora es ya de que se adopten las medidas necesarias para dotar á Lérída de un Mercado capaz, seguro, cómodo y barato.—Si así no se hace, continuará siendo nuestra poblacion un centro de contratacion, al que sólo acudirá el comercio en casos de necesidad.

Parece que la Sociedad Literaria y de Bellas Artes, inaugurará la próxima temporada á primeros del mes de Setiembre. A este fin las Comisiones directivas de las Secciones se reunirán en un plazo breve, y la Junta acordará lo conducente para facilitar á todas las medios necesarios para que actúen cuanto antes.

En esta última semana se han ejercitado en el Campo de Marte, en el foqueo general y tiro al blanco, los quintos del Regimiento infantería de Guadalajara, practicando estas operaciones con precision y destreza, circunstancia satisfactoria para el Sr. Coronel, Teniente Coronel, Comandantes y Oficiales, del 2.º Batallon de dicho cuerpo, que guarnece esta plaza.

El día 29 del finado Julio falleció D. José Garcia Roda, padre político de nuestro co-redactor y amigo D. Javier Viñes, á quien, como á su señora esposa y familia, acompañamos en el dolor que por dicha pérdida experimentan.

En la noche del domingo 29 de Julio tuvo lugar el sorteo de los seis cubiertos de plata y manton de Manila que para sufragar los gastos ocasionados por las fiestas de San Anastasio tuvo que realizarse, resultando agraciados con el primer premio por tener el núm. 1048 D. Francisco Florensa y con el segundo el núm. 1694 que pertenecía á D. José María Grás.

Espectáculos.

CAMPOS ELISEOS.—Funcion para hoy domingo.—La zarzuela de gran aparato en 3 actos «La conquista de Madrid.»—A las 8 y media.